

LOS TOPÓNIMOS *TUCCI*. IDENTIFICACIÓN DE UNA ETIMOLOGÍA INDOEUROPEA

Francisco Villar

I.- INTRODUCCIÓN

Cuando un lingüista se propone estudiar la toponimia de origen prerromano con el fin de obtener de ella alguna información sobre las lenguas y los pueblos de la Hispania antigua (obviamente sucede igual para cualquier otro lugar) se ve en la necesidad de efectuar una elección dolorosa, que compromete los resultados de su indagación: la de trabajar solamente con el elenco de topónimos que nos han transmitido las fuentes antiguas, epigráficas o literarias, o incluir también en sus análisis la toponimia moderna.

Los inconvenientes de una y otra alternativa son sabidos. La toponimia antigua es más fiable tanto desde un punto de vista lingüístico como desde una perspectiva histórica. En efecto, los topónimos transmitidos por las fuentes antiguas están libres de los efectos erosivos de la fonética romance y por lo tanto tienen una forma más próxima a la de su origen etimológico; por otra parte, no son sospechosos de pertenecer a estratos etno-lingüísticos más tardíos (germánico y árabe sobre todo); finalmente no se han visto involucrados en el trasiego medieval de poblamientos y repoblamientos ocurridos durante la ocupación árabe y la Reconquista. En cambio en la cuantía de la información que nos proporcionan tienen una limitación insalvable: estamos circunscritos al inventario que las circunstancias de aquella Hispania y los intereses de los autores antiguos permitieron.

Si optamos por incluir en nuestro estudio datos de la toponimia moderna los inconvenientes y ventajas son los inversos. Disfrutaremos de una cuantía a veces abrumadora de datos, que en cambio estarán frecuentemente bajo la sospecha lingüística o histórica de no pertenecer en su ser o en su ubicación a estratos prerromanos sino ser el fruto de sucesos y lenguas posteriores en el devenir histórico.

La elección no es sencilla, como no es sencilla en su conjunto la ciencia de la toponimia. Y los investigadores de este campo deberán siempre meditar con calma su opción. Si, como yo hice en mi último libro sobre toponimia prerromana,¹ trabajamos sólo con material antiguo, nos veremos

¹ F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000.

libres de numerosos problemas. Pero ni siquiera en un escenario privilegiado y en realidad único en la Península, como es su región meridional, nos veremos libres de los inconvenientes derivados de la parquedad de los datos. Véase lo que me sucedió a mí en ese trabajo a propósito de los topónimos meridionales *Tuc(c)i*.

El objeto inicial de aquella investigación era la reunión, clasificación y estudio de los topónimos antiguos considerados tradicionalmente “meridionales” (*uba*, *ip(p)o*, *urci*, *tuc(c)i*, etc.). Uno de los criterios que utilicé para su clasificación y filiación fue el de su presencia o ausencia en otros lugares de la Hispania antigua y, en un segundo momento, en eventuales ubicaciones extrahispanas. Y encontré una significativa correlación. Algunos de esos grupos de topónimos (*ub-*, *urc-*, *ur-*, *bai-*, etc.) se daban también en otros lugares de Hispania, en especial en la región comprendida entre la cuenca del Ebro y los Pirineos, mientras que otros (*ip(p)o*) resultaban ser exclusivamente meridionales al darse sólo en el Sur y sus zonas de expansión aledañas. El primer grupo contaba además con testimonios en diferentes lugares de Europa, mientras que el segundo no tiene presencia europea. Finalmente, los componentes del primer grupo encuentran etimología indoeuropea, mientras que los del segundo no. La consecuencia obvia es que los del primer grupo pertenecen a un estrato indoeuropeo, mientras que los del segundo no son indoeuropeos.

Los topónimos *Tuc(c)i* constituyen el modelo meridional más escaso en testimonios. De hecho yo reuní siete ejemplos ubicados en el Sur (*Tucci* [Conventus Hispalensis],² *Tucci* Augusta Gemella,³ *Tucci* Vetus,⁴ *Tugia*,⁵ *Iptuci*,⁶ *Ituci*,⁷ *Acatuci*⁸) a los que hay que añadir uno Balear (*Tuci*).⁹ También mencionaba tres más (*Tutuci*,¹⁰ *Araduca*,¹¹ *Tucris/Tugris*¹²), que consideraba dudosos por uno u otro motivo.¹³ No encontré en cambio ningún ejemplo en la zona ibero-pirenaica, y los dos eventuales testimonios procedentes de puntos no meridionales de la Península estaban entre los dudosos: *Araduca* por contener /d/ en vez de /t/ y *Tucris/Tugris* por contener /g/ en vez de /k/, a más de un sufijo *-r-* que no se presenta en ninguno de los ejemplos del Sur. En Europa sólo disponía entonces de un ejemplo: *Aduatuca*,¹⁴ mientras que tenía a mi disposición un cierto elenco de testimonios africanos (*Tucca*, *Tucca*, *Tucca*, *Ituci*¹⁵), aunque su etimología

² *Tucci* (IA 432.2) *Tusci* (Rav. 317.13).

³ *Tucci* (Plinio 3.12); Τούκκλι (Ptol.2.4.11); Τούκκλις (Estrab. 3.2.2).

⁴ *Tucci* (Plin. 3.10).

⁵ IA 404.3.

⁶ IPTVCI (ceca); *Ituci* Plinio 3.15.

⁷ ITVCI (ceca); *Ituci* Virtus Iulia (Plinio 3.12).

⁸ IA 402.2.

⁹ *Tucim* (Plinio 3.77: Mallorca)

¹⁰ *Tutuci* (CIL II 3406, etc.); *Tutugi* (Lex Visigotorum).

¹¹ Ptol. 2.6.38 (Müller).

¹² Ptol. 2.6.56.

¹³ Véase F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, pp. 182-185.

¹⁴ *Aduatuca* (César BG 6.32.3: Galia Bélgica).

¹⁵ Τούκκα (Ptol.4.3.32: Africa), Τούκκα (Ptol.4.2.28: Mauritania Caesariensis), Τούκκα (Ptol.4.3.29: Numidia), Ἰτῦκη (Ptol.4.3.6: África).

“africana” se basa en propuestas que dejan mucho que desear desde el punto de vista lingüístico.¹⁶

Valorando en su conjunto los datos entonces disponibles sobre los topónimos *Tuc(c)i*, no me pronuncié en aquel libro sobre su indoeuropeidad o no indoeuropeidad, sino que dejé la cuestión abierta con las siguientes palabras: “...(tuci) del que no podemos establecer su carácter indoeuropeo o no indoeuropeo ... por carecer de base comparativa”.¹⁷

Pocos meses después de que mi citado libro apareciera publicado, mientras preparaba la edición del BB IV, realicé una identificación que vino a cambiar la indecisa situación de los datos sobre la filiación y distribución geográfica de *Tuc(c)i*, y que a la postre me llevaría a la realización del presente trabajo.

La leyenda monetal *iltukoite*¹⁸ se ha interpretado tradicionalmente como ibérica en su totalidad y se ha analizado tentativamente como *iltuko* + *ite*, en que *iltuko* sería idéntico a *Ilugo(nenses)*, mientras que *-ite* sería un elemento flexivo ibérico.¹⁹ Estimo innecesario insistir en el carácter meramente tentativo de ese o de otros análisis lingüísticos de palabras ibéricas, dado nuestro irreductible desconocimiento de esa lengua y de sus mecanismos gramaticales. Sin embargo estimo que con el análisis *il* + *tukoite* obtenemos un esquema muy familiar, acaso el único accesible por el momento a una interpretación fundada: *il* = apelativo “ciudad” + *tukoite* topónimo en el que *-ite* podría ser un sufijo ibérico, como proponía Untermann. Analizado así, el topónimo resultante *tukoite* proporciona una interesante clave para la identificación de un componente léxico del BB I, hasta ahora de dudosa relación, como es *tokoitos/tokoitei*,²⁰ para los que se habían invocado previamente posibles conexiones con la divinidad occidental *Toga*.²¹

II.- LOS DATOS ONOMÁSTICOS DE *TUC(C)I*

La presencia en el Noreste de un topónimo con la secuencia fonética *tuc-* (en *il-tuc-oite*) me alertó sobre la posibilidad de que los *Tuc(c)i* meridionales pertenecieran al mismo estrato que *uba*, *urci*, *bai-*, etc., que no son exclusivamente meridionales sino que se encuentran, como ya he recordado, en ambas zonas. Y, dada la ineluctable escasez de formas antiguas, la primera comprobación que realicé fue la de si existía alguna

¹⁶ Véanse las propuestas de G. Mercier y A. Pellegrin en F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, p. 187.

¹⁷ F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, p. 188.

¹⁸ J. Untermann *Monumenta Linguarum Hispanicarum I: Die Münzlegenden 1-2*, Wiesbaden, v. I/1, pp. 207-208 (A.20); L. Villaronga *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid, 1994, p. 225-226.

¹⁹ J. Untermann *Monumenta Linguarum Hispanicarum I: Die Münzlegenden 1-2*, Wiesbaden, v. I/1, pp. 208

²⁰ Para ver en detalle los argumentos de varia índole que avalan esa identificación, cf. *El IV Bronce de Botorríta. Arqueología y Lingüística*, Salamanca, 2001.

²¹ *Togae* (Torre de la Mata, Cáceres), *Togae* (Torremenga, Cáceres), *Togae* (S. António das Areias, Marvão), *Togae* (Martiago, Salamanca); más dudosamente con *Togoti*, sobre todo dada la inseguridad de esa lectura.

huella de ese elemento en la toponimia moderna de la zona ibero-pirenaica. Encontré que no sólo existía, sino que era sumamente abundante en Cataluña y el Alto Aragón. He aquí una lista: *Tuc de l'Aguileró* (Francia), *Tuc de la Coma* (Francia), *Tuc de Sobiró* (Francia), *Tuc dera Còra de Leat* (Francia), *Tuc Dormidor* (Francia), *Tuca deth Montferrat* (Francia), *Tuc de Sacrotz* (Aragón / Francia), *Sierra de las Tucas* (Aragón), *Tuc de la Picada* (Huesca), *Tuc del Cap de la Vall* (Huesca), *Tuc del Cap del Val* (Huesca), *Tuca Alta* (Huesca), *Tuca Baja* (Huesca), *Tuca Blanca de Paderna* (Huesca), *Tuca Cambra* (Huesca), *Tuca Dalliu* (Huesca), *Tuca de les Culebres* (Huesca), *Tuca de Urmella, La* (Huesca), *Tuca Espiantosa* (Huesca), *Tuca Espiantosa* (Huesca), *Tuca Forao de Ixeia* (Huesca), *Tuca Mincholet* (Huesca), *Tuca Pala Chullá* (Huesca), *Tuca Roya* (Huesca), *Tucalintena* (Huesca), *Tucón Chuisse* (Huesca), *Tucón de la Canal* (Huesca), *Tucón de Sillerets* (Huesca), *Tucón de Sincorgüels* (Huesca), *Tucón Redondo* (Huesca), *Tucón Royo* (Huesca), *Tuc de Bonabé* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc de Certascan* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc de la Cometa* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc de Saboredó* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc de Saburó* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc dera Lança* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc deth Rosari* (Pallars Sobirà, Cataluña), *Tuc d'Arenho* (Valle de Arán), *Tuc de Barlonguèra* (Valle de Arán), *Tuc de Colomèrs* (Valle de Arán), *Tuc de Crabèra* (Valle de Arán), *Tuc de Marimanha* (Valle de Arán), *Tuc de Maubèrme* (Valle de Arán), *Tuc de Molières* (Valle de Arán), *Tuc de Parros* (Valle de Arán), *Tuc de Poilanèr* (Valle de Arán), *Tuc de Pujastó* (Valle de Arán), *Tuc de Ratèra* (Valle de Arán), *Tuc de Sacaubá* (Valle de Arán), *Tuc de Sahaja* (Valle de Arán), *Tuc de Samont* (Valle de Arán), *Tuc der Ôme* (Valle de Arán), *Tuc dera Entecada* (Valle de Arán), *Tuc dera Escaleta* (Valle de Arán), *Tuc deth Plan der Ôme* (Valle de Arán), *Tuca* (Valle de Arán), *Tuca Blanca de Pomèro* (Valle de Arán), *Tuc de la Tallada* (Valle de Arán).

Es seguro que este inventario no contiene la totalidad de los *Tuc*, *Tuca* existentes en el Noreste de la Península. Se limita a los que están presentes por un lado en un repertorio toponímico de Huesca²² y por otro en el mapa 1/250.000 de Cataluña que en versión informática me ha proporcionado amablemente la Conselleria de Cultura de la Generalitat de Cataluña. Es de suponer que en el repertorio toponímico 1/5000 que está preparando la Generalitat haya muchos más. Pero aunque sólo existieran los aquí referidos, su número es ya lo suficientemente amplio y su forma fonética lo suficientemente homogénea (*Tuca*, *Tuc*) como para comprender que se trata del resultado de un uso apelativo relicto que ha quedado en una zona del Noroeste que comprende territorios catalanes, altoaragoneses y franceses, concretamente *tuc*, *tuca* “pico, monte, montaña”.²³

Siempre en el ámbito de la toponimia moderna, fuera de esa zona quedan restos más escasos de este mismo elemento, que revisten la forma *Toca*, y se limitan geográficamente al Sur y al Noroeste: *Toca* (Cospeito,

²² Luis Ariño Rico *Repertorio de nombres geográficos de Huesca*, Zaragoza 1980.

²³ Sobre la existencia actual de ese uso apelativo véase por ejemplo J. Corominas *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1954, p. 476.

Lugo), *Toca* (Támoga, San Xiao, Lugo), *Toca* (Villar de Gallimazo, Salamanca), arroyo de la *Toca*, (Coruña), La *Toca*, (Sevilla), *Toca* (Pedrosillo de los Aires, Salamanca), Outeiro de *Toco*, (Coruña L-7-11 [226]). Llamo la atención sobre éste último en que tenemos un giro toponímico tautológico del mismo tipo que el árabe *Wadiflumen*.

Obsérvese que el resultado fonético regular de una /ũ/ originaria sería precisamente /o/ como en estos ejemplos, de manera que hay que explicar por qué en la zona nordoriental suele haber /u/. Pero de los aspectos fonéticos de estos nombres me ocuparé específicamente más abajo.

Hasta ahora he presentado los topónimos modernos herederos del nombre antiguo en forma simple, reflejada en los topónimos meridionales *Tuc(c)i*. Pero probablemente pertenecen a la misma etimología al menos una parte de los siguientes derivados, provistos de sufijos bien conocidos. La mayoría de ellos tienen timbre /o/ en la vocal radical, pero los hay también con /u/. Y geográficamente pertenecen a los tres enclaves ya conocidos (Sur, Noreste y Noroeste):

1. Andalucía: *Tocanal* (Córdoba), Barranco de La *Tocanta* (Almería), *Tocina* (Sevilla), *Tocino* (Huelva), *Tocino* (Almería), Cerro del *Tocón* (Málaga), *Tocona* (Jaén), *Tucainin* (Almería), *Tucito* (Córdoba).
2. Noreste: *Tocanares* (Teruel).
3. Noroeste: Regato del *Tocanal* (Peñaranda de Bracamonte Salamanca), *Tocinas* (Tordillos, Salamanca), *Tocino* (Pedroso de la Armuña, Salamanca), *Tocino* (Saucelle Salamanca), *Tocino* (Cespedosa Salamanca), *Tocino* (Vitigudino Salamanca), *Tocinos* (Cerezal de Peñahorcada Salamanca), *Tocinos* (Villasbuenas Salamanca), *Tocona* (Navacarros Salamanca), *Tocona* (Puebla de San Medel Salamanca), *Touceda* (Pontevedra), *Toucedo* (Pontevedra), *Toucedo* (Pontevedra), *Toucedo* (Lugo), *Toucedo* (Pontevedra), *Toucedos* (Pontevedra), *Toucedos* (Asturias), *Touceira* (Lugo), *Touceiras* (Lugo), *Touceiro* (Lugo), *Toucido* (Lugo), *Toucido* (Pontevedra), *Toucido* (Pontevedra), *Touciñas* (Pontevedra), *Tucende* (Lugo).

Dentro de este conjunto de formas derivacionales hay un buen número de topónimos que coinciden con apelativos romances. Concretamente con *tocino* coinciden *Tocina* (Sevilla), *Tocino* (Huelva), *Tocino* (Almería), *Tocinas* (Tordillos, Salamanca), *Tocino* (Pedroso de la Armuña, Salamanca), *Tocino* (Saucelle Salamanca), *Tocino* (Cespedosa Salamanca), *Tocino* (Vitigudino Salamanca), *Tocinos* (Cerezal de Peñahorcada Salamanca), *Tocinos* (Villasbuenas Salamanca). Y con *tocón* podrían relacionarse *Tocona* (Jaén), *Tocona* (Navacarros Salamanca), *Tocona* (Puebla de San Medel Salamanca). Sobre esa coincidencia volveré más abajo.

Desde ahora he de plantear una cuestión que incide sobre la confección misma de este repertorio, concretamente la del resultado fonético moderno de la velar intervocálica. En efecto, una /k/ intervocálica debe dar regularmente una /g/ moderna, lo que unido al resultado /o/ de una /ũ/ antigua haría prever los siguientes cuatro resultados posibles: 1) *Tuc-*, 2)

Toc-, 3) *Tug-*, 4) *Tog-*. Las cosas se complican porque en cierta medida ambos fenómenos se producían ya en la Península Ibérica en época prerromana: la sonorización intervocálica es especialmente frecuente en el Oeste, aunque se encuentra también en otros puntos; y la oscilación o/u es bien conocida en otros topónimos como *uba/oba*, *urci/orci*, etc.

Lo dicho significa que en rigor hemos de considerar la posibilidad de que tanto en las fuentes antiguas como en la toponimia moderna encontremos nombres en esas cuatro variantes. Lo que no significa que toda secuencia toponímica antigua o moderna que coincida con cualquiera de ellas haya de pertenecer inexorablemente a esta etimología. Ya he mencionado los ejemplos antiguos de las variantes *Tuc-* (*Tucci*, *iltukoite*, etc.), *Toc-* (*Tocoitos*, *Tocoitei*) y *Tug-* (*Tugia*, *Tucris*) y los modernos de las variantes *Tuc-* y *Toc-*. Queda ahora añadir los restantes datos:

1. *Tog-* antiguos: *Togae* (Torre de la Mata, Cáceres), *Togae* (Torremenga, Cáceres), *Togae* (S. António das Areias, Marvão), *Togae* (Martiago, Salamanca); más dudosamente con *Togoti*, sobre todo dada la inseguridad de esa lectura.
2. *Tug-* y *Tog-* modernos: *Toga* (Castellón), *Togiza* (monte de Lugo), Cañada de La *Togosa* (Huelva), Haza *Togear* (Almería), *Toguera Baja* (Córdoba).²⁴

La cosecha de formas con sonora es tan magra y, por lo que se refiere a las formas modernas, de adscripción a la serie tan poco clara que podríamos concluir con fundamento que o no pertenecen a la misma etimología²⁵ o son resultados marginales o anómalos de la misma. Es decir: en la composición fónica de la palabra prerromana correspondiente había algo que impidió la sonorización generalizada, tanto antigua como moderna. Volveremos sobre ello.

En África hay varias poblaciones con el nombre de *Tuca* o *Tucca* que mencionan los autores antiguos.²⁶ Por otra parte hay un topónimo que contiene el segmento *Tuc-* en formación que parece derivacional: *Tucma* (Ptol. 4.3.35). Finalmente un cierto número de topónimos contienen *Tuc(c)-* en composición, bien sea como primer elemento (*Tucaba*, *Tuccabor*, *Tuccitora*, *Tucrumuda*),²⁷ bien como segundo (*Atuatuca*, *Abutucense*, *Aptuc(c)a*, *Aptuchu*, *Aquae Aptuccensium Cyrituca*, *Ituce*).²⁸

En Europa occidental tenemos en primer término los apelativos latinos *tucca* y *tuccetum*. Como topónimos hay los derivados *Tuccinia/Tucconia*,

²⁴ Más lejos quedan Altos de *Santoge* (Almería), *Antogil* (Málaga) y Cerro *Tortugo* (Almería).

²⁵ B. Prósper (en prensa) ha propuesto para *Togae* una interesante etimología partiendo de la raíz indoeuropea **teg-* “cubrir, tapar” (cf. *tego*, *tectum*).

²⁶ *Tuca*: Rav. 153.17; *Tucca*: Plinio 5.21, Ptol. 4.2.28, Ptol. 4.3.29, Ptol. 4.3.32, IA 49.5.

²⁷ *Tucaba* (Ptol. 4.6.25), *Tuccabor* (Atlas Barrington), *Tuccitora* (Ptolomeo 4.5.32), *Tucrumuda* (Ptol. 4.6.32).

²⁸ *Atuatuca* (Túnez África: Atlas Barrington), *Abutucense* (África: Plinio 5.29.5), *Aptuc(c)a* (Túnez, África: Atlas Barrington), *Aptuchu* (Cirenaica, África Ptol. 4.4.4), *Aquae Aptuccensium* (Túnez, África: Atlas Barrington), *Cyrituca* (Arabia Feliz: Rav. 57.7), *Ituce* (África: Ptol. 4.3.6).

*Alba Tucentia, Tuciacus, Tucianus, Tuconum*²⁹ y los compuestos *Aduatuca, Aduatuci, Itucodon, Setucis, Stuccia, Stuccias*.³⁰

Con vocal /o/ hay en África *Tocolosida* y *Tocolosion*,³¹ y en Europa, aparte del apelativo umbro *toco* “un embutido”, tenemos los topónimos *Tocissa, Etoceto*, y quizá *Itoca*.³²

Fuera de Europa y el Norte de África prácticamente no existen topónimos que contengan esta secuencia.³³

Nuestra raíz *Tuc(c)-* se encuentra también en atropónimos, tanto en Hispania como en otros lugares de Europa central y occidental, en las tres mismas modalidades (simples, derivados y compuestos):

1. Hispania: *Tuccius, Tucco, Toceta, Contucius*.³⁴
2. Europa:³⁵ *Tucca, Tuccus, Tuccia, Tuccius, Toca, Tocca, Toccus, Toccia, Tocco, Tugio, Attucia, Attucius, Atucia, Atuatuca, Atuatuci, Atuatucón, Biatuccus, Caratuccus, Caratucus, Contuccius, Faxtucis, Iutuccius, Suaducco, Suaducia, Tretucio, Tucacacos, Toccinus, Tocetus, Tocies, Tuccudae, Tugurinus*

²⁹ *Tuccinia* o *Tuconia* (Tuggen, Suiza: A. Holder, v. II, s.v.), *Tucentia, Alba* (Italia: IA 309.3), *Tuciacus* (Tussy, Dpt. Nièvre: A. Holder, v. II, s.v.), *Tucianus* (CIL IX 1455: Beneventum, Samnium), *Tuconum* (le Tusson, afluente del Loira, Dt. Sarthe: A. Holder, v. II, s.v.).

³⁰ *Aduatuca* (Aachen: César BG 6.32.3), *Aduatuci* (var. *A(n)tuatuci*, entre el Mosa y el Rin, Bélgica: Caesar BG 2.4), *Itucodon* (Britannia: Rav. 434.7), *Setuci?* (Francia Europa Occidental: Atlas Barrington), *Setucis* (Dpt. Somme: A. Holder, v. II, col. 1437, s.v. Seeviae), *Stuccia* (Britannia: Ptol. 2.3.3), *Stuccias* (Britannia: Ptol. 2.3.2).

³¹ *Tocolosida* (Ptol. 4.1.14, IA 23.1), *Tocolosion* (Rav. 163.10).

³² *Tocissa* (varios: CIL XIII 5969, 6018), *Etoceto* (Britannia: IA 407.2). Por su parte *Itoca* (Trier: A. Holder, v. II, s.v.) es dudoso porque no es seguro que el inicio esté completo. No es probable que tenga relación con esta etimología el nombre de *Lucotocia* (Str.4.3.5.20), una de las variantes gráfico fonéticas de la ciudad de Lutecia (otras son *Lucotecia, Leucotecia, Luticia, Lucetia*).

³³ Únicamente cabría mencionar *Tocarion*, la región de Hircania mencionada por el Ravenate, así como el nombre de los *Tocharoi* mencionado por Ptolomeo (6.11.6) y Estrabón (11.8.2).

³⁴ *Tuccius* (Coimbra: AE 1975, 481), *Tucco* (Duratón: CIL II2763), *Toceta* (Occidente: CIL II 5576), *Contucius* (Valeria de Arriba: CIL II 3198).

³⁵ *Tucca* (frecuente: A. Holder, v. II, s.v.), *Tuccus* (Kirchentellinsfurt: CIL XIII 6377, cf. A. Holder, v. II, s.v.), *Tuccia* (Italia: Livio *Príoch*. 20.4), *Tuccius* (Italia: Livio A.U.C. 38.36.1.2), *Tuccius, Tuccia* (muy frecuente: A. Holder, v. II, s.v.), *Toca, Tocca* (varios lugares de Europa central y occidental: A. Holder, v. II, s.v.), *Toccus, Toccia* (varios lugares de Europa central y occidental: A. Holder, v. II, s.v.), *Tocco* (Britannia y Germania: A. Holder, v. II, s.v.), *Tugio* (Roma: Cicerón *pro Balbo* 45), *Attucia, Attucius* (*variante Atucia*) (varios lugares de Europa central y occidental: A. Holder, v. I, s.v.), *Atuatuca, Atuatuci, Atuatucón* (Britannia: A. Holder, v. I, s.v.), *Biatuccus* (Reims: CIL XIII 3286, cf. A. Holder v. III Apéndice, s.v.), *Caratuccus, Caratucus* (varios lugares de Europa central y occidental: A. Holder, v. I, s.v.), *Contuccius* (Roma: CIL VI 555A. Holder v. III Apéndice, s.v.), *Faxtucis* (Lion: A. Holder, v. I, s.v.), *Iutuccius* (Langres: CIL XIII 5788), *Suaducia* y *Suaducco* (CIL III 4864 y 14115), *Tretucio* (Mariasaal: CIL III), *Tucacacos* (Britannia: A. Holder, v. II, s.v.), *Toccinus* (varios lugares de Europa central y occidental: A. Holder, v. II, s.v.), *Tocetus* (varios lugares de Europa central y occidental: A. Holder, v. II, s.v.), *Tocies* (Haidin: CIL III 13552), *Tocinus* (Raetia: CIL III 15216), *Tuccudae* (Roma: CIL VI 27715), *Tugurinus* (Putteoli: CIL X 1564).

III.- FILIACIÓN Y ETIMOLOGÍA DE *TUC(C)I*

Para introducir el análisis lingüístico de este conjunto onomástico comencemos por comprobar la identidad formal estricta que existe entre ciertos apelativos de las lenguas itálicas y los correspondientes topónimos y antropónimos:

Apelativos itálicos o romances	Topónimos hispanos	Topónimos no hispanos	Antropónimos
lat. <i>tucca</i> umb. <i>toco</i> eugub. <i>toccio</i>	<i>Tucci, Tuci</i> <i>Tuca, Toca</i>	<i>Tucca, Tuca</i>	<i>Tucca, Toca, Tocca</i>
lat. <i>tucctum</i>	<i>Toucedo, Toucido,</i> <i>Tucito</i>	<i>Tucit(-ora)</i>	<i>Tocetus, Toceta</i>
cast. <i>tocino</i> port. <i>toucinho</i>	<i>Tocina, Tocinas,</i> <i>Tocino</i>	<i>Tuccinia</i>	<i>Toccinus</i>
cast. <i>tocón</i> port. <i>tôco</i> aran. <i>tucoû</i> bearn. <i>toucoû</i>	<i>Tocona</i>	<i>Tuconu</i> <i>Tuconia</i>	-----

Los apelativos itálicos y romances tienen una etimología indoeuropea bien conocida que parte de la raíz **teu-/tu-* “hinchar, abultar”.³⁶ Existe un derivado de esa raíz que se ajusta estrictamente a la forma de nuestros topónimos así como de los apelativos de derivación primaria involucrados: **teuko-*, que se encuentra en numerosas lenguas indoeuropeas dando sustantivos o adjetivos que significan “grasa, abultamiento de grasa, grueso, útero, muslo, culo”, etc.: a.esl. *tukū*, lituano *taukī* “grasa”, *taukas* “trozo de carne grasa”, prusiano antiguo *taukis* “manteca”, aaa. *dioh* “muslo”, etc.³⁷ Todas esas formas están construidas sobre el grado pleno **teuko-*. Las formas³⁸ latinas *tucca*, *tucctum* y umbra *toco* se suelen considerar préstamos³⁸ entrados en latín en época imperial desde la Galia Cisalpina.³⁹ Obviamente, aunque ése sea el lugar y ésa la lengua de que partieron de forma inmediata *tucca* y *tucctum* para incorporarse a las lenguas itálicas, ello no supone necesariamente que esas palabras sean etimológicamente celtas, es decir: que estén derivadas y hayan evolucionado en su integridad de acuerdo con la fonética galo-céltica. En efecto, en el léxico de la Galia Cisalpina podría haber penetrado igualmente como préstamo desde otra lengua cualquiera. Hago esta advertencia porque el tratamiento fonético celta de la formación con grado pleno **teuko-* de la que

³⁶ J. Pokorny *IEW*, pp. 1080-1085.

³⁷ J. Pokorny *IEW*, p. 1081.

³⁸ A. Meillet et A. Ernout *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris (4ª ed.) 1959, p. 706; V. Pisani *Le lingue dell' Italia antica oltre il latino*, Torino 1964, p. 219; J. Pokorny *IEW*, p. 1081; A. Ancillotti e R. Cerri *Le tavole di Gubbio e la civiltà degli umbri*, Perugia 1996, p. 423.

³⁹ “*tucceta apud gallos cisalpinos bubula dicitur condimentis quibusdan crassis oblita ac macerata*” (Schol. Pers. 2.42).

parten las restantes lenguas indoeuropeas debería haber dado en galo **toco-*, con /ō/ como resultado del diptongo radical /eu/, lo que sería compatible con la forma umbra *toco* pero no con las latinas *tucca* y *tucchetum*. Por lo demás, la propia fuente arriba mencionada dice que los galos cisalpinos decían *tucceta* (con vocal /u/). De manera que nos quedan dos caminos de explicación fonética: o las citadas formas galas eran etimológicamente celtas, pero entonces habrían partido del grado cero (**tuko-*), al contrario que las de las restantes lenguas indoeuropeas, o partiendo de la misma forma de grado pleno que las de dichas lenguas, la evolución fonética /eu/ > /ū/ delata la intermediación de una tercera lengua en que el diptongo originario hubiera recibido ese tratamiento.

Es obvio que las formas toponímicas peninsulares (*Tucci*, etc.) no pueden explicarse como resultado del uso apelativo latino de *tucca/tucchetum* latinos, porque esas palabras no entraron en latín, como ya he dicho, hasta época imperial. De manera que hemos de convenir en que su presencia en la Península es independiente del préstamo galo cisalpino al latín, y previo al mismo.

Por otra parte, las formas hispano-meridionales *Tuc(c)i* son idénticas al nombre del embutido *tucca* excepto en la final *-i*, característica en la toponimia meridional, cuya naturaleza, origen y etimología he analizado en un trabajo anterior.⁴⁰

Como ya he dicho, la correspondiente formación indoeuropea **teuko-* designaba abultamientos e hinchazones de varia índole, sentido genérico que cristaliza en las lenguas históricas en acepciones específicas varias como “grasa, abultamiento de grasa, grueso, útero, muslo, culo”. Y, por otra parte, los apelativos hispanos modernos *tuc*, *tuca* significan “monte, cima”. Pues bien, el empleo de una misma palabra para designar un elemento del cuerpo humano y una elevación del terreno es de sobra conocido (cf. en español *cabezo*); pero acaso sea de especial interés por su estrecho paralelo con el conjunto *tucca*, *tuc*, *tuca*, *Tucci* el siguiente ejemplo: lat. *uerruca* “verruga” de una raíz **wer-* “posición elevada” cuyo tema derivado **ur̥s-* da, aparte de lat. *uerruca*, apelativos relacionados con las elevaciones del terreno, como lit. *viršus* “cumbre”, ai. **varšman-* “punta, cumbre”, etc.,⁴¹ y también un topónimo como *Verrugo* (ciudad de los volscos); de la misma raíz pero sin el sufijo *-s-* hay igualmente por una parte lat. *varix* “variz” y por otra el componente toponímico tracio *-bria* “lugar de habitación en altura fortificada” (< **wrio-*) como en *Skadabria*.

El aspecto fonético de las formas toponímicas peninsulares no sólo es claro en sí mismo, sino que resulta esclarecedor para algún punto concreto de la fonética de la lengua meridional-ibero-pirenaica de substrato que había quedado en duda en mi libro sobre dicha toponimia. Me refiero en concreto al tratamiento de los diptongos /eu/ y /ou/. En efecto, los dos únicos ejemplos que allí manejaba de un diptongo etimológico /eu/ eran *Lucentum* y *Lucurgentum*, ambos de la raíz **leuk-* “blanco”. Se trata de sendos derivados

⁴⁰ F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, pp. 353-356.

⁴¹ J. Pokorny *IEW*, pp. 1151-1152.

de una raíz que, aunque en la mayoría de sus formaciones presenta el grado pleno, en algunas ocasiones aparece con el grado cero, por lo que *Lucentum* y *Lucurgentum* podrían en rigor partir de **luk-* y no ser testimonios de un antiguo diptongo monoptongado en /ū/. La identificación etimológica de los topónimos *Tucci* con la palabra indoeuropea **teuko-* viene a disipar en mi opinión las dudas al respecto. En efecto, ahora ya no se trata de una raíz que pueda aparecer con uno u otro grado vocálico en según qué formaciones, sino de una palabra indoeuropea concreta que tenía de hecho el grado pleno, como testimonian todas las lenguas indoeuropeas de fonética conocida. En consecuencia podemos considerar bien fundado el establecimiento de que en la lengua de este substrato el diptongo /eu/ evolucionó a /ou/ y, unido al diptongo /ou/ etimológico, terminó convirtiéndose en /ū/.⁴² El carácter etimológicamente largo de esa vocal explica bien dos comportamientos de esta palabra: 1) Que en los testimonios antiguos de *Tucci* no haya vacilación o/u como la hay cuando la vocal es breve (*uba/oba, urci/orci*, etc.); y 2) que el apelativo *tuca* se haya transmitido en el Noreste con un timbre romance /u/; los ejemplos con /o/, antiguos (*tokoitos* en celtibérico frente a [il-] *tukoite*) o modernos (sobre todo en el noroeste) pueden deberse a los azares de las transmisiones toponímicas con las correspondientes adaptaciones de una a otra lengua.

Una cuestión fonética interesante y de alcance por sus consecuencias es la que plantea la presencia de una geminada en los apelativos latinos *tucca* y *tucsetum* así como en los topónimos meridionales *Tucci*, frente a la oclusiva simple que hay por una parte en la palabra umbra *toco* y en las formas apelativas de las otras lenguas históricas ya citadas (a.esl. *tukū*, lituano *taukaĩ* “grasa”, *taukas* “trozo de carne grasa”, prusiano antiguo *taukis* “manteca”, aaa. *dioh* “muslo”, etc.⁴³). En efecto, un concepto como el de “gordo, grueso, mantecoso” se presta fácilmente a una dicción expresiva que puede substanciarse ora en un alargamiento extraordinario de la vocal tónica, ora en la geminación de la primera consonante postónica. Probablemente eso es lo que llevó a la geminación frecuente de la velar (*Tucci, tucca, tucsetum*), que tiene a su vez como consecuencia su mantenimiento como sorda en romance tanto en usos apelativos (*tuca, tocino*) como toponímico (*Tuca, Tucito, Tocanares*, etc.). No puede sin embargo descartarse la posibilidad de que algún topónimo moderno genuinamente representante de esa palabra tenga la consonante sonorizada, ya que la geminación expresiva no es obligatoria ni constante y pueden haberse fijado acá o allá topónimos

⁴² No creo que sea un argumento contra esta conclusión la existencia en Hispania de un ejemplo de la raíz **leuk-* con conservación del diptongo, como es de hecho *Contrebia Leucada*. En efecto, ese nombre, por cierto mencionado sólo por Livio (frag. 91), es idéntico al de una isla del Epiro y su ciudad capital, en donde una conservación del diptongo es verosímil. Las posibilidades para la *Leucada* hispana son varias, desde la interpolación de la frase de Livio que la comporta (“inde Contrebiam [Leucada appellatur] comportandum...”) hasta, de ser cierto el topónimo, que se trate de una lengua diferente que no había alterado dicho diptongo, como parece obligado admitir en todo caso para la más occidental *Compleutica*. En todo caso no es infrecuente en autores griegos que por etimología popular rehagan un topónimo nativo que contenga *Luc-* o que los griegos interpreten como tal, en *Leuc-* (cf. *Lutecia/Lucetia/Lucotecia*, que en Ptol. 2.8.10 se escribe *Leucotecia*).

⁴³ J. Pokorny *IEW*, p. 1081.

con sorda simple que ulteriormente sonorizara en posición intervocálica, bien sea en la oleada de sonorizaciones prerromanas, bien en la posterior de época romance.

De todo lo dicho se desprende que el modelo *Tuc(c)i* comparte todos los rasgos de comportamiento y por lo tanto se integra a todos los efectos en el estrato toponímico meridional-ibero-pirenaico de filiación indoeuropea: está presente por una parte en el Sur y por otra en el Noreste, entre el Ebro y los Pirineos, prolongándose su testimonio más débilmente a lo largo de la costa cantábrica hasta el Noroeste. Los ejemplos son los siguientes:

1. **En la zona meridional**
 - a. Material antiguo: los tradicionalmente conocidos *Tuc(c)i*.
 - b. Material moderno: *Tocanal, Tocanta, Tocina, Tucito*, etc.
2. **En el Noreste**
 - a. Material antiguo:
 - i. (il-)*tucoite*, obviamente iberizado por la composición con el apelativo il “ciudad” y al parecer también con sufijación ibérica.
 - ii. El *Tuci* balear, cuya ubicación resultaba enigmática dentro de la creencia antigua del carácter meramente meridional de estos topónimos. Ahora resulta claro que es un ejemplo nordoriental más, vinculado con la presencia de la toponimia meridional-ibero-pirenaica en Cataluña y Levante, zonas con la que las Baleares presentan su mayor proximidad y afinidades históricas.
 - iii. *Tucris/Tugris* (probable).
 - b. Material moderno:
 - i. Lexico apelativo: *tuc, tuca, tucoû, toucoû*.
 - ii. Topónimos: *Tuca, Tuc, Tocanares*.
3. **En el Noroeste**
 - a. Material antiguo: *Araducca*.
 - b. Material moderno: *Tocona Touceda, Toucido, Tucende*, etc.

Por otra parte, como sucede con toda la toponimia de este estrato (*uba, urci, uri, bai*, etc.), *Tuc(c)i* tiene etimología indoeuropea, resultando ser una palabra bien atestiguada en el léxico apelativo de diferentes lenguas indoeuropeas. Tanto su fonética como su semántica se ajustan de la manera más rigurosa a las exigencias de esa etimología.

Finalmente, también se cumple la tercera condición: *Tuc(c)-* está presente en la onomástica antigua de Europa. Y, como otros componentes de este estrato indoeuropeo (por ejemplo *uba, uc-*, *bai-*, y los no seriales *Malacath, Saldai, Laccoi, Arsinna*, etc.), cuenta con una débil presencia en el norte de África, que resulta indicio firme para entrever una cierta presencia prerromana de gentes indoeuropeas en el Norte de África, en sucesos históricos cuya fecha y cuantía corresponde determinar a historiadores y arqueólogos.

Es sabido que los distintos pueblos indoeuropeos utilizan palabras diversas como apelativo para sus ciudades: *brig-* y *-dunum* (celtas), *burg-* (germanos), *poli-* (griegos), *pur-* (indios), *diza-* y *bria-* (tracios), *dida-* (persa), etc. Que la mayoría de ellos tengan como etimología palabras que designan “altura, monte, terreno elevado” responde a un principio elemental de la estrategia defensiva de los lugares habitados. Pues bien, verosíblemente tenemos en los topónimos de la serie *Tuc(c)i* un ejemplo más de ese fenómeno, atribuible esta vez a un pueblo indoeuropeo sin nombre ni continuidad histórica: el responsable de la toponimia meridional-ibero-pirenaica. El hecho de que su uso en compuestos toponímicos del tipo *Aduatucca*, paralelo a *Miróbriga*, *Arialdunum*, *Laccoburgos* o *Skadabri*, sea más bien escaso es reflejo probablemente de las condiciones socio-económicas en que se produjera en su día la introducción en Hispania (y paralelamente también en otros lugares) del estrato indoeuropeo involucrado.

IV.- DERIVADOS Y COMPUESTOS DE *TUC(C)*-

Al contrario que otras raíces toponímicas y a diferencia de otros estratos indoeuropeos como en particular el llamado *alteuropäisch*, **teuko-* no ofrece series largas de derivados antiguos. Los usos más frecuentes tienen precisamente esa forma sin ulterior sufijación (*Tucci*, *Tucca*, *tuca*, *toca*). Y los procesos derivacionales se ciñen a variedades escasas; algunos de ellos podrían contener sufijos latinos aplicados a la palabra prerromana:

- 1) Sufijo -eto-: *tuccetum*, *Toceta*, *Tucito*, *Toucido*, *Touceda*, *Toucedo*.
- 2) Sufijo -nt-: *Alba Tucentia*, *Tucende*, *Tocanta*.
- 3) Sufijo -on-: *tocón*, *Tuconia*, *Tuconum*, *Tocón*.
- 4) Sufijo -in(i)o-: *tocino*, *Tuccinia*, *Tocina*, *Touciñas*.
- 5) Sufijo -ano-: *Tucianus*, *Tocanal*.
- 6) Sufijo -ario-: *Touceira*, *Touceiro*.

Tampoco es muy abundante en composición:

1. Con *tuc-* como segundo elemento hay: *Iptuci*, *Ituci*, *Acatuci*, *Tutuci*, *Araducca* (Hispania⁴⁴), *Atuatuca*, *Abutucense*, *Aptuc(c)a*, *Aptuchu*, *Aquae Aptuccensium*, *Cyrituca*, *Ituce* (África⁴⁵); *Aduatuca*, *Aduatuci*, *Itucodon*, *Setucis*, *Stuccia*, *Stuccias* (Europa central y occidental⁴⁶).
2. Menos frecuentes, y limitados a África, son los compuestos en que *tuc-* parece ocupar la primera posición: *Tucaba*, *Tuccabor*, *Tuccitora*, *Tucrumuda*.

⁴⁴ IPTVCI (ceca) (pero en *Ituci* Plinio 3.15); ITVCI (ceca); *Ituci* Virtus Iulia (Plinio 3.12); *Acatuci* IA 402.2; *Tutuci* (CIL II 3406, etc.), *Tutugi* (Lex Visigotorum).

⁴⁵ *Abthugni/Atuatuca* (Túnez África: Atlas Barrington), *Abutucense* (África: Plinio 5.29.5), *Aptuc(c)a* (Túnez, África: Atlas Barrington), *Aptuchu* (Cirenaica, África Ptolomeo 4.4.4), *Aquae Aptuccensium* (Túnez, África: Atlas Barrington), *Cyrituca* (Arabia Feliz: Ravenate 57.7), *Ituce* (África: Ptolomeo 4.3.6).

⁴⁶ *Aduatuca*, *Aduatuci* (Cesar BG 6.32.3, Caesar BG 2.4), *Itucodon* (Britannia: Ravenate 434.7), *Setucis* (Dpt. Somm: A. Holder, v. II, col. 1437, s.v. Seeviae), *Stuccia* (Britannia: Ptolomeo 2.3.3), *Stuccias* (Britannia: Ptolomeo 2.3.2).

Los ejemplos de análisis más claro son en mi opinión *Atuatuca* (África) y *Aduatuca*, *Aduatuci* (Europa). La diferencia entre ellos se limita a la sonoridad de la primera oclusiva. En ambos casos el análisis del compuesto resulta transparente: como primer elemento tenemos *Adua* y *Atua* respectivamente; y como segundo nuestro topónimo *Tuca*. Sin entrar a discutir la posibilidad de que *Adua* sea el resultado de la sonorización de *Atua*, el hecho es que ambas modalidades existen realmente como nombres simples, tanto *Adua*⁴⁷ como *Attua*.⁴⁸ Ambos, por su parte, son miembros de la serie *uba* “río”, en la variante gráfico-fonética *-ua*.⁴⁹

Son también de morfología composicional clara *Cyrituca*, *Acatuci* y *Araduca*, que tienen respectivamente como primeros miembros de compuesto **Kuri-*, *Aca* y *Ara*. Tanto *Aca* como *Ara* son conocidos hidrónimos pluralmente representados,⁵⁰ y por su parte encontramos **kur-* en diferentes lugares y formaciones dentro de la toponimia meridional-ibero-pirenaica (*Curense*, *Curiga*, *Curnonium*, etc.).⁵¹ El ejemplo *Araduca* resulta interesante desde el punto de vista de la fonética hispano-occidental. En efecto, dentro del compuesto la /t/ de *Tucci* queda en posición intervocálica y resulta regularmente sonorizada. En cambio la velar, dada su ya mencionada propensión a la geminación aparece sin sonorizar y escrita efectivamente geminada.

Otros nombres son menos propicios al análisis composicional. Concretamente *Setucis*, *Stuccia*, *Stuccias* y acaso *Tutuci* son susceptibles de análisis alternativos, por ejemplo como miembros de la serie *-uc-*, con dicho componente unido respectivamente a *Set-*, *Stu-* y *Tut-*.

Hasta ahora se viene analizando los ejemplos de *Ituci*, *Ituca* como compuestos de *ipo* + *tuci*. Y sin duda hay una buena razón para ello, ya que una de las ciudades así llamadas alterna su nombre con el de *Iptuci*, del que parece ser una simplificación secundaria.⁵² La existencia del *Itucodon* en Britannia no me parece por el momento un motivo suficiente para poner en duda ese análisis. Repárese sin embargo en las centro europeas *Itoca* y más lejanamente *Etoceto*.⁵³

Finalmente, los africanos *Aptuc(c)a*, *Aptuchu*, *Aquae Aptuccensium* y *Abutucense*, plantean algunos sugerentes problemas. En el caso de los tres primeros, el primer miembro es obviamente *Ap-*, que se une al segundo sin

⁴⁷ *Adua* (Estrabón 5.1.6.8: afluente del Po), *Adoui* (Plin. 4.111: pueblo de la Callaecia Lucense).

⁴⁸ *Attua* (en uso antroponímico: CIL II 22673, León); *Attuia* (en uso antroponímico: CIL III 4556, Viena) y 4899 (Magdalenenberg).

⁴⁹ Véase F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, pp. 164-170.

⁵⁰ Cf. H. Krahe *Die Struktur der alteuropäischen Hydronimie*, Wiesbaden, 1962; *Unsere älteste Flussnamen*, Wiesbaden, 1964.

⁵¹ F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, pp. 299-300.

⁵² IPTVCI (ceca); *Ituci* Plinio 3.15.

⁵³ Como ya he dicho *Itoca* es insegura porque hay dudas de si conservamos completo el inicio de esa palabra. *Etoceto* tiene /e/ en vez de /i/ y, por otra parte, contiene como segundo elemento *Toccetum* en vez de *Tucca*. Si existieran realmente en Europa formas del tipo *Ituca* habría que plantearse si realmente los *Ituci* hispanos están compuestos con *ipo* como primer elemento. En tal caso cabría una explicación alternativa para los *Iptuci*: que fueran *Ituci* antiguos modificados por etimología popular en *Iptuci* por influencia de los *ipo* meridionales.

vocal intermedia. Eso recuerda lo que sucede con *Iptuci*, *Ituci*, *Ituce*, etc., en que el primer elemento, como acabo de recordar, suele ser identificado con *ipo* “ciudad”. En esta ocasión el primer miembro podría ser *Apa*, pero también *Aba* con ensordecimiento de la sonora /b/ ante la sorda /t/. En apoyo de ésta última posibilidad puede invocarse precisamente *Abutuca* (en *Abutucense*), forma de la que *Aptuca* y *Aptuchu* podrían derivar por sincopa de la vocal interior (*Abutuca* > **Abtuca* > *Aptuca*). En *Aptuchu* hay dos peculiaridades fonéticas de interés. En primer lugar la oclusiva velar etimológica (/k/) está representada mediante <ch>, que puede transcribir bien una oclusiva velar sorda aspirada, bien una fricativa velar sorda (/χ/), lo que acaso sea más probable. Correspondencias de ese tipo se encuentran de hecho en el norte de África, por ejemplo en *Molachath* y *Malachath*⁵⁴ frente al hispano *Malaca*. Probablemente ello se deba a peculiaridades articulatorias de las lenguas no indoeuropeas del Norte de África y al correspondiente proceso de adaptación de topónimos entre poblaciones alóglotas. A ese mismo fenómeno ha de atribuirse verosímelmente la final -u que encontramos por una parte en *Aptuchu* y por otra en la final del primer elemento de compuesto de *Abu-tuca*.

V.- SEMÁNTICA DE LA PALABRA INDOEUROPEA *TUCCA/TUCCI*: APELATIVOS ANTIGUOS, APELATIVOS MODERNOS Y USOS ONOMÁSTICOS (TOPONÍMICOS Y ANTROPONÍMICOS)

Aunque no son muy numerosos los topónimos antiguos procedentes de esta palabra, el hecho de que hayan pervivido, ella y algunos de sus derivados, con el valor apelativo de “montaña, elevación” en diferentes dialectos romances demuestra su presencia en las lenguas prerromanas de la Península. Pues bien, hay varios derivados suyos que también han pervivido hasta el léxico romance moderno en la Península y fuera de ella. En el romance peninsular moderno tenemos *tocino*, *tocón* y probablemente *tocho*. Y acaso también proceda de ella el apelativo *tucus* que trasmite San Isidoro⁵⁵ como palabra hispana para designar el “cuquillo”, aunque la semántica en este caso no es transparente.

Como hemos visto, *tocino* cuenta en la Península con un buen número de topónimos homófonos.⁵⁶ No es probable, sin embargo, que esos topónimos provegan del apelativo romance ya especializado en el sentido culinario actual del término. Más bien hay que pensar que los topónimos por un lado y el substantivo moderno *tocino* por otro proceden independientemente de un valor apelativo antiguo más genérico que podría ser algo así como “abultado, grueso, gordo, etc.”. El hecho de que exista fuera de la Península concretamente en una zona de la actual Suiza, un topónimo antiguo *Tuccinia* incide en el hecho de que los topónimos *Tocino*,

⁵⁴ Μολοχάθ ἢ Μολαχάθ ἐκβ (Ptol. 4.1.7), Μολαχάθ (Ptol. 4.6.25: Libia interior)

⁵⁵ Isidoro *Or.* 12.7.67.

⁵⁶ *Tocina* (Sevilla), *Tocino* (Huelva), *Tocino* (Almería) *Tocinas* (Tordillos, Salamanca), *Tocino* (Pedroso de la Armuña, Salamanca), *Tocino* (Saucelle Salamanca), *Tocino* (Cespedosa Salamanca), *Tocino* (Vitigudino Salamanca), *Tocinos* (Cerezal de Peñahorcada Salamanca), *Tocinos* (Villasbuenas Salamanca).

Tocina no son (o al menos no son exclusivamente) el resultado de un uso moderno del apelativo romance *tocino*.

Algo similar sucede con el moderno *tocón*. J. Corominas lo considera, al igual que a su equivalente portugués *tóco*, “de origen incierto, quizá prerromano”. Sin que sea del todo imposible que uno de los valores apelativos de *tocón*, concretamente el de “base de un tronco de un árbol cortado” pudo dar lugar a usos toponímicos como descripción de un determinado paisaje, el hecho de que existan los topónimos antiguos *Tuconum* y *Tucconia* fuera del ámbito del uso romance de *tocón* invita a pensar que tanto el uno como los otros procedan de un apelativo prerromano de uso más genérico, aunque relacionado con los abultamientos, etc. De ese mismo valor genérico previo deben derivar otros apelativos modernos como aranés *tukún* “bolo [de jugar a los bolos]”, bearnés *toucou* “caillou rond comme un boulet”, *tucoû* “colina”, etc.,⁵⁷ éste último especialmente significativo por su semántica.

Los derivados en *-eto-* (*Oretum*, *Toletum*, *Sabetum*) son característicos del estrato toponímico meridional-ibero-pirenaico al que pertenecen los *Tucci*.⁵⁸ Su valor fue probablemente el de “abundante en, provisto de”, de manera que tanto el apelativo galo-latino *tucetum* como los topónimos *Toucedo*, *Toucedos*, *Toucido*, *Tucito* y los antropónimos *Tocetus*, *Toceta* deben proceder de un apelativo prerromano equivalente a “provisto de abultamientos, grasoso” y, dicho de un terreno, “de abundantes cabezos, montuoso”. Por su parte, los escasos derivados toponímicos en *-nt-* (*Alba Tucentia*, *Tucende*, *Tocanta*) deben entenderse igualmente como resultado de derivados adjetivales (previos al uso como participio de dicho sufijo) con significado de “poseedor del rasgo de la altura”, “alto”, “elevado”.

Un derivado adjetival con sufijo *-yo-* (**tukyo-*), que se encuentra de hecho en los antropónimos *Tuccia*, *Tuccius* y acaso en el topónimo *Tugia*, está obviamente en el origen del apelativo italiano dialectal (eugubino) *toccio* “graso”. Probablemente de él procede igualmente la palabra española *tocho* “garrote grueso” y también “tosco, necio”, que J. Corominas considera “de origen incierto”.

Los nombres de persona basados en esta raíz admiten dos posibles interpretaciones. La primera y más obvia consiste en entender que el antropónimo *Tucca* y sus variantes obedecen simplemente al extendido hábito de llamar al prójimo aludiendo a sus características físicas o a sus defectos corporales. Un ejemplo explícito de ello lo tenemos en la continuación del testimonio arriba citado: “tucceta apud gallos cisalpinos bubula dicitur condimentis quibusdan crassis oblita ac macerata; et ideo toto anno durat. Solet etiam porcina eodem genere condita servari. Aut

⁵⁷ J. Corominas *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1954, p. 476. El autor sugiere que algunos de esos derivados podrían derivar del verbo “tocar”. Se ve movido a ello porque no conoce la etimología originaria de **tuko-* y sólo toma en consideración el apelativo *tuc* “pico, cerro”. Una vez conocida la etimología del grupo, queda claro que tanto puede derivar de ello los nombres que designan elevaciones del terreno (*tuc* “pico, cerro”, *tucoû* “colina”), como *tukún* “bolo”, *toucou* “caillou rond comme un boulet”.

⁵⁸ F. Villar *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2000, pp. 393-394.

⁵⁹ J. Corominas *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1954, p. 478.

assaturarum iura. Hinc Plotius Vergilii amicus in eadem regione est nominatus Tucca”.⁶⁰ La segunda posibilidad es que el uso antroponímico sea secundario del toponímico. Es decir: que un individuo se llame por ejemplo *Tucceta* no por que tenga una apariencia grasienta, sino porque procede de un lugar que tiene ese nombre. Naturalmente no es posible discriminar para cada uno de los antroponimos conocidos a cual de ambas posibilidades obedece.

En cambio, el topónimo *Tucciacus* es probablemente secundario al antroponimo *Tuccius* ya que se inscribe en la larga nómina existente en las Galias de topónimos gramaticalmente derivados a partir de antroponimos (“nomina possessoris”) mediante el sufijo *-acus*.

* * *

Apéndice sobre Tucci Augusta Gemella y la Peña de Martos

En la etimología toponímica, la búsqueda de la *realprobe* no conduce siempre a resultados fiables. Pero en el caso de *Tucci* tenemos a nuestro favor la perdurabilidad de las montañas y su fácil identificación. De manera que sería factible comprobar todos los topónimos de esta raíz para ver si efectivamente se atienen a las características físicas del terreno exigidas por la etimología que propongo en este trabajo.

Ya hemos visto que en la zona pirenaica existe el apelativo moderno *tuc*, *tuca* “pico, montaña” y las numerosas *Tucas* de Aragón y Cataluña, que son efectivamente montañas ellas mismas. Las respectivas ubicaciones de las *Tucci* antiguas no son siempre conocidas con la necesaria precisión, pero entre ellas hay una, la célebre *Tucci* Augusta Gemella, identificada de manera cierta con Martos (Jaén),⁶¹ cuyo paisaje y características físicas me son familiares. Pues bien, la actual Martos está asentada en la muy inclinada pendiente de una elevación del terreno, la Peña de Martos, que es visible desde muy lejos y resulta tan llamativa como característica de la localidad y de su paisaje, hasta el punto de que no es de extrañar que haya sido determinante para la elección de su nombre: *Tucci* “la Peña”.

Francisco Villar
Universidad de Salamanca
e-mail: fvillar@gugu.usal.es

⁶⁰ Schol. Pers. 2.42.

⁶¹ “Die Identifizierung von Tucci mit der heutigen Stadt Martos ist gesichert...durch epigraphische Funde...und den amtlichen Namen *res publica Tuccitanorum* auf einem Stein” (A. Tovar *Iberische Landeskunde I Baetica*, Baden-Baden 1974, p. 119 (con bibliografía anterior).